

JUGAR: ÉTYMOLOGIE SCABREUSE

THOMAS A. LATHROP
University of Delaware

A la memoria de JOHN ORR

Cuando yo empecé a aprender español, me fijé en la irregularidad del verbo **jugar** que cambiaba extrañamente su **u** a **ue**, en vez del cambio normal de la **o** que se convierte en **ue**. Lo extraño, pensaba yo, es que no había otros verbos que manifestaran el mismo cambio; había un sólo verbo con este cambio extraño, **jugar**. No me acuerdo si le pregunté a Miss Peebles el porqué, pero si se lo hubiera preguntado me habría dicho, como toda buena maestra de lenguas extranjeras, que sería sin duda por la eufonía. Parece que cuando no se tiene ni la más mínima idea de la razón por algún rasgo lingüístico, se dice que es por la eufonía. «¿Por qué se dice 'se lo doy' y no 'le lo doy', Miss Peebles?». «Es por la eufonía». «Por qué decimos 'el alma' y no 'la alma', Miss Peebles?». «Es otra manifestación de la eufonía». Y ella sabía todo esto muy bien porque se lo había enseñado así su propio profesor, el cual tampoco tenía la menor idea de la razón.

Así es que cuando empecé a escribir mi gramática histórica, evité la palabra «eufonía». Pero confieso que al llegar a tratar de explicar el verbo **jugar**, no me quedé satisfecho porque no pude explicar su **u**. Mencioné que la solución del antiguo leonés no me gustaba. En aquel dialecto vemos formas tales como **cuntar**, **cuento** —un paralelo exacto a nuestro **jugar**, **juego**¹—. Pero esta explicación poco satisface por dos razones: primero porque en castellano tenemos **contar**, **cuento** —que es lo normal— y segundo, porque un verbo tan popular y necesario al vocabulario cotidiano por fuerza no puede proceder de un dialecto².

¹ Ver, por ejemplo, el estudio de MENÉNDEZ PIDAL, *El dialecto leonés*, § 18.5.

² Así en mi *The Evolution of Spanish*, Newark, Delaware, 1984, y en su traducción al español, con el título poco atrayente de *Curso de gramática histórica española* (Barcelona, Ariel, 1984 y 1989). Al discutir esta palabra con mi compatriota Steve Dworkin la mañana de mi conferencia, éste inocentemente propuso que **jugar** debe ser algún galicismo puesto que comienza con **j**-. El resultado normal de **jocare** en antiguo español debe de haber sido ***yogar**, me dijo Dworkin, y añadió media docena de ejemplos. En todo caso, proceda de donde procediere el verbo, las más tempranas manifestaciones que conocemos de este vocablo tienen **jota**.

Al ver las otras lenguas románicas, vemos un desarrollo totalmente regular y normal, tanto en el infinitivo como en la conjugación: el francés **jouer, je joue, nous jouons** es muy regular; el portugués **jogar, eu joga, nós jogamos**, con su variación de vocal cerrada y abierta, parece muy regular; y en italiano **giocare, io gioco, noi giochiamo** también es regular. No se nota allí nada parecido a lo que pasa en español. No hay nada en el vocalismo de las otras lenguas que parezca mínimamente anormal. Entonces, ¿qué había en latín? La única cosa extraña es que era un verbo deponente, es decir, que era **jocari** en latín, y, como todo el mundo sabe, se convirtió en ***jocare** en latín vulgar.

En su imprescindible *Manual de gramática histórica española*, Menéndez Pidal también confiesa no tener la menor idea de dónde viene la **-u-**: «...hay una porción de casos que no parecen obedecer sino a la mayor indecisión de la vocal inacentuada...»³. Allí cita la forma **jugar** y también menciona un antiguo infinitivo **jogar**. En su *Cantar de mio Cid*, el mismo Menéndez Pidal dice: «El Cid conoce la vacilación entre **o** y **u** en **jogados, jugara**, donde sin duda debe admitirse una base ***jucare** junto a ***jocare**»⁴. Pero si aceptamos una base ***jucare** no podemos explicar del todo el diptongo **-ue-** en la conjugación porque la **-u-** larga debería de conservarse en las formas conjugadas. No creo que se pueda postular una forma para el infinitivo y otra forma para las formas conjugadas.

En la edad media había vacilación entre las formas que no hay hoy. Es decir, vemos formas de **jogar** con **-o-** en el *Poema de mio Cid*, *Santo Domingo de Silos*, *Los milagros de nuestra señora, Elena y María* y el *Libro de Alexandre*; y vemos formas de **jugar** con **-u-** en el *Poema de mio Cid*, *El auto de los reyes magos*, *El libro de Apolonio*, *El libro de buen amor* y otras fuentes⁵. El mismo Corominas confiesa que: «la evolución fonética presenta un problema difícil» (*Dicc. crít.*, pág. 1073). Lo muy claro es que en la Edad Media hubo cierta vacilación entre las formas, pero después del siglo xv únicamente se ve con **-u-**⁶. Cervantes, por ejemplo, obedece totalmente la norma moderna⁷.

Entonces la pregunta de hoy es: ¿Por qué hubo tal vacilación de vocales en la Edad Media, y por qué la lengua se quedó con la solución no etimológica?

Aunque parece no tener nada que ver con el asunto de este trabajo, para contestar a mi pregunta, voy a discutir el antiguo francés por un rato. Mucha gente quiere saber por qué en francés moderno el resultado del verbo **cadére**

³ En el § 20.2, pág. 72.

⁴ En II, § 16, pág. 153. Son éstas las únicas menciones de formar de **jugar** en el Cid: **te jugara mal**, v. 3319; **mal escapan iogados**, v. 3249.

⁵ Ver el artículo sobre **juego** en el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (Madrid y Berna, Gredos, 1954), pág. 1073, donde se mencionan la mayoría de estas fuentes. La referencia al *Auto de los reyes magos* se cita en los *Orígenes del español* (Madrid, Espasa-Calpe, varios años), pág. 353.

⁶ Ya, por ejemplo, en el *Libro de los exemplos por ABC*, sólo se nota las formas modernas. Ver el vocabulario etimológico que sigue a la edición de John E. Keller (Madrid, CSIC, 1961), página 400.

⁷ Ver el *Vocabulario de Cervantes*, de CARLOS FERNÁNDEZ GÓMEZ (Madrid, Real Academia Española, 1962). No se puede confiar totalmente en Fernández Gómez porque frecuentemente omite ejemplos, pero en los 21 ejemplos que cita, todos son como las formas modernas.

no se usa más. Es verdad que existe en francés un desarrollo de *cadére* en su verbo **choir**, y este verbo sí figura en la *Nouvelle Bescherelle*⁸ que es la Biblia de la conjugación francesa, pero *nadie lo usa: je choisis aujourd'hui et j'ai chui hier aussi*. Este verbo cayó en desuso en la Edad Media, reemplazado por el moderno **tomber**. Casi nadie conoce la razón por esta caída. Miss Peebles diría que sería otro caso de eufonía, que el infinitivo en antiguo francés, **cheoir**, era feísimo. Yo estoy de acuerdo con ella en cuanto a la fealdad de la palabra porque a mí me parece singularmente feo este verbo, pero no desapareció por ser feo. John Orr, el sin par filólogo escocés, en su libro *Old French and Modern English Idiom* (Oxford, Blackwell, 1960), nos revela el por qué. Tiene que ver con un choque lingüístico de dos palabras muy distintas. Parece que en antiguo francés en ciertas formas, el verbo **cacare** 'defecar' y el verbo **cadére** 'caer' desarrollaron de igual manera. Es decir, las formas **cadit** 'alguien se cae' y **cacat** 'alguien defeca', desarrollaron el mismo resultado fonético **chiet**⁹. Dado este desarrollo más o menos desafortunado, cuando una persona vio al pobre Juan caerse del árbol, y decía: «Allí está Juan que *chiet* del árbol», pues, todo el mundo que oiría tal oración se reiría a carcajadas, aun sabiendo exactamente a lo que se refería el verbo en cuestión. Así somos los seres humanos. En casos así, uno de los verbos tiene que desaparecer, y es muy lógico que desaparezca el verbo inocente. Y por esta razón, dice John Orr, y muy bien según yo, desapareció el verbo **cheoir** del antiguo francés.

Hay otro caso de un choque de desarrollos en francés, el de **laudare** 'loar' y de **locare** 'alquilar'. Ambos verbos resultan en **louer** en francés moderno y en su conjugación son perfectamente iguales. La *Nouvelle Bescherelle*, por ejemplo, no distingue los dos significados de ninguna manera —sólo se refiere a **louer**—. No se ve ninguna posibilidad de confusión entre **Pierre loue une voiture** 'Pierre alquila un coche' y **Pierre loue la vierge** 'Pierre loa a la Virgen'. Puede ser que alguien sonría de vez en cuando pensando en la posibilidad de loar un coche o alquilar a la Virgen, pero lo importante aquí es que ninguno de los verbos en cuestión tiene un sentido verde, y por eso no hay ningún motivo para reemplazar uno de ellos. De modo que no todos los choques lingüísticos resultan en la caída de una forma —sólo los que se confunden con una forma que tenga un significado prohibido.

Con esta perspectiva, podemos volver al asunto de hoy, la **-u-** de **jugar**. La **-o-** que vemos en el antiguo verbo **jogar** se cambió a **-u-** en **jugar** para evitar un choque morfo-fonético de los más desafortunados posibles. Y ¿cuál es el verbo con que el feliz cambio de **-u-** pudo evitar este choque chocante? Es el resultado en español del verbo **futuere** que significa 'tener relaciones sexuales'. El resultado de **futuere** (**futere** en L.V.) en español es, con permiso, **joder**. Muy difícil es, en este verbo explicar la **jota** inicial. Yo pensaba que se trataría de algún gitanismo, parecido a **fundu** de latín que da **hondo** en castellano pero en gitano da **jondo** (piénsese en el **cante jondo** del flamenco actual). Corominas menciona el infinitivo normal antiguo, **hoder** con su **h-** inicial, lo que esperaríamos como resultado normal. Para explicar la **jota** del verbo actual, Coromi-

⁹ Ver PIERRE FOUCHÉ, *Le Verbe français-étude morphologique* (París, Klincksieck, 1967, entre otros años), § 34. El desarrollo de **cadere** a **cheoir** se explica en GERHARD ROHLFS, *From Vulgar Latin to Old French* (Detroit, Wayne State University Press, 1970), pág. 97.

nas (*Dicc. crítico*, vol. II, pág. 1062) repite lo que dijo John Orr: que la **jota** se debe al uso frecuente del infinitivo como interjección, y también por su carácter brutal, que se presta a una pronunciación especialmente enérgica»¹⁰. Corominas confiesa también, y es verdad, que es difícil «hacer una historia de una palabra de este tipo, por lo común evitado en los textos».

Pero lo que creo que tenemos aquí no es un choque total en el desarrollo de dos formas como «chiet» del antiguo francés, sino un choque parcial. Este choque parcial se sentía ya en el español medieval. Había sólo dos verbos que comenzaban con **jo-** en la antigua lengua, **jogar** y el otro. La primera sílaba en común causó el choque parcial. Algún inocente del siglo trece quería entretenerse con algún partido de pelota, o lo que sea, y al sugerírsele a sus camaradas, todos reirían a carcajadas antes de que el pobre pudiera terminar la palabra. Gritaría así: «Chicos, ¡vamos a jo...! Así somos los seres humanos. Con una sola sílaba creemos poder engendrar el resto de la palabra, sobre todo cuando se trata de un significado verde.

Ninguna de las otras lenguas románicas ofrece problema parecido. El francés, con su **jouer** y **foudre**, tiene dos verbos absolutamente inconfundibles (**Allons jouer à la belote!**) no provoca ningún pensamiento verde. El portugués tiene su **jogar** y **foder** que tampoco admiten confusión alguna. El brasileño que propone **Vamos jogar!** no provoca tal pensamiento. Sería únicamente en español que la continuación normal de **jocare** —**jogar**— sería inadmitible. Al cambiar sólo una vocal, la lengua ha podido no solamente guardar un verbo básico de su vocabulario, sino también ha podido confundir tanto a Menéndez Pidal y a Corominas como a Miss Peebles y a mí¹¹.

¹⁰ Ver el artículo de JOHN ORR, en *Revue de linguistique romane* (12), 31.

¹¹ Discutí el propósito de este trabajo en mayo de 1989 con Kurt Baldinger en la comisaría de Poznań (Polonia) porque algunos rateros nos habían robado el día anterior en el andén de Varsovia. Tuvimos que esperar a ser atendidos bastante tiempo y por eso pude elaborar mi teoría en todos sus pormenores al distinguido y atento colega, que estaba de acuerdo conmigo.